

Redactado en prosa muy depurada, este libro se ha publicado, según confesión del autor, con el fin de ser de utilidad al estudiante, "cuyas necesidades reales conoce bien". Digamos, por nuestra parte, que la zona de este libro va más allá, y que todo espíritu realmente interesado en los problemas filosóficos hallará en él motivos de aprendizaje y de meditación.

*

* *

CARLOS ASTRADA, *Temporalidad*.—Buenos Aires, Ediciones "Cultura Viva", 1943. 208 pp.

De las muchas obras en que Carlos Astrada ha puesto de manifiesto su mucha cultura, su fino espíritu de investigador y su afán de depurar el estilo, esta *Temporalidad* se señala, en nuestra preferencia, como el mejor reflejo de su interesante personalidad. Y en ella destacamos muy especialmente su ensayo sobre Obermann y su profunda exégesis de la vivencia mística en la poesía de Rilke.

"La noluntad de Obermann" es una de las más completas interpretaciones que haya suscitado el personaje del poema filosófico de Sénancour. Como muy certeramente lo afirma Astrada, "al lado de la acción, de la concepción voluntarista de la vida, que implican, ante todo, la afirmación de valores morales, debemos hacer lugar a la contemplación, a la *noluntad*, que también entraña una concepción de la vida y una manera de vivirla. Obermann representa la posibilidad, entendemos decir la legitimidad, de esta experiencia humana, de esta manera de vivir y concebir la vida. En él se nos manifestó Sénancour mismo, su creador, o por lo menos encarnó en él su ideal contemplativo y su peculiar filosofía, y con ellos, su dolor humano, que es el fondo heroico de todo ideal que aspira a realizarse. El proceso de este ideal y las alternativas e intensificación de ese dolor, constituyen la realidad espiritual de Obermann".

El ideario estético de Croce y la poesía de Juan de Mairena motivan otros de los ensayos de este libro. Dividido en tres capítulos ("La muerte propia", "El encargo de la tierra" y "Mística y clima existencial"), el estudio acerca de la vivencia mística en la poesía de Rilke revela una extraordinaria penetración no sólo en el arte del austero poeta de Praga, sino en las más sutiles zonas de su espíritu, en "su conmovida búsqueda de Dios, en su necesidad de exaltar como ápice del existir el punto de interferencia de lo Absoluto con la mónada humana". La búsqueda de Dios,

en la concepción rilkeana, "dilata el mundo celeste en la dura tierra cotidiana, para que él abarque todo lo terreno y transitorio, valorándolo, incorporándolo a nuestra invisible e irreiterable esencia telúrica". Subraya Astrada la disparidad entre el "misticismo terreno" y las grandes vías del misticismo cristiano, señalando que ese posible misticismo terreno —no accesible a todo el mundo— y sus resultados inéditos, son parte integral del alma de Rilke.

*

* *

MARTÍN ALBERTO BONEO, *Sonetos del buen amor*.—Buenos Aires, Imp. de F. y M. Mercatali, 1943. 88 pp.

Un libro más que se incorpora al auge actual del soneto. Hace poco más de diez años, el "diamante de las catorce facetas" —¿quién lo designó así?— era muy poco usado por los poetas de nuestro idioma, entusiasmados por el verso libre. ¿Qué significa, entonces, este retorno del soneto? A nuestro juicio, es una muestra saludable: indica que en la poética actual hay un equilibrio, una armonía que permite y estimula la creación en todas las formas dignas y bellas, sin un preconceito absurdo frente a lo que más importa en la obra artística: el respeto a la verdad temperamental, a la personalidad original. Así, estos sonetos de un poeta argentino de nuestros días nos dan la seguridad de que el poeta *ha debido* necesariamente buscar esta forma rítmica para decir sus emociones. Boneo es un excelente sonetista, y lo decimos, no tanto para reconocer su maestría musical, sino para afirmar que él logra condensar bellamente sus emociones, sus ideas y sus imágenes en los catorce versos. Sus "Presencias", sus "Sonetos de la eterna partida", sus "Nocturnos", sus "Sonetos del terreno amor" y, finalmente, su "Amanecer", evidencian una fina sensibilidad que no se vuelca en formas desordenadas, sino que busca y halla la expresión clarificada. He aquí uno de ellos:

Caminos del amor, claros vergeles
por donde en vano el corazón se mueve
bajo una fina sábana de nieve:
¡ya nunca más he de gustar tus mieles,
ya nunca más he de soñar laureles!
El mar llevó mi amor y el mar me debe
de aquel amor su terrenal relieve
y no espuma, corales o bajeles.